

## Capítulo 11 – Armonía en la Estrellas

*Una década atrás...*

-Te veo decepcionada -dijo el doctor Fausto-. ¿Acaso no ha ido bien este fin de semana?

-Más o menos. Llegué a la final del torneo, pero no me gustó como perdí. La otra chica hizo un movimiento... Poco legal.

-Deberías contar siempre con que el rival nunca va a ser tan honorable como tú. Así en el peor de los casos tienes lo que esperabas.

-No, no te confundas. Yo también quería hacer ese movimiento, pero se me adelantó. Así que me dejé en evidencia, y no sirvió para nada.

-Te diría que esa es una importante lección que tenías que aprender tarde o temprano, pero no creo que hayas aprendido nada, Liliana.

-¿Por qué dices eso?

-Porque conozco a tu padre y te conozco a ti. Sois una familia un poco terca para lo bueno y para lo malo.

-Papá piensa una cosa muy parecida de ti.

-No, se equivoca. Yo no soy terco, yo soy ocasionalmente obsesivo. Sólo me preocupo de algo de tanto en tanto, aunque cierto es que alguna vez no me quito las cosas de la cabeza, y algún disgusto gordo he tenido por ello. Aunque no te debería entretener más, ¿Cuándo volverá tu padre a casa?

-No lo sé, quizá en un rato. ¿Quieres que le de algún recado?

-No, no hace falta. Lo llamaré por la tarde. Quería decirles que dentro de un mes me mudaré a Zaragoza.

-¿A Zaragoza? Eso no parece muy seguro.

-No, por eso voy. Me han ofrecido un trabajo importante, mi investigación podría tener aplicaciones muy útiles, y he conocido a un grupo de gente con el que estoy deseando empezar a trabajar. Ahora que he tenido los primeros resultados prometedores es hora que coger todo el dinero que me puedan ofrecer antes de que se reduzcan las expectativas.

-¿Por qué?

-Aún es pronto para contarlo, cosas de científicos con contratos de confidencialidad recién firmados.

-Vaya, pues... Te echaremos de menos.

-No te preocupes, tendremos ocasión de vernos en el futuro. Además, si sigues desarrollando tus habilidades físicas a ese nivel quizá acabes trabajando por ahí. La administración siempre está buscando gente competente.

-Nadie quiere ir ahí. Es como trabajar de caperucita en la boca del lobo.

-Las cosas pueden cambiar.

*Presente.*

El Terrible se encontraba en una sala de interrogatorios de Destino. Estaba sentado en una silla, con la misma mirada impassible de siempre, tenía delante de él a Laila Caraggio. Ella acababa de llegar, custodiada por un furgón de la policía y otro de la Agencia de Seguridad Nacional. Al otro lado del cristal se encontraban Lucilda Borja y Marcos Aurelio.

-¿Eres tú? -preguntó Laila-.

-Sí -dijo el Terrible-. ¿Tienes miedo?

-Todo el mundo ha oído hablar de ti, pero nadie recuerda tu cara. Ni un periódico, ni una revista, ni una foto... Quizá es que no hay nada que merezca la pena recordar.

El Terrible no se inmutó.

-Debe ser difícil ser tú –continuó Laila-. Debe ser difícil tener tu vida. Es difícil tener que tomar siempre decisiones tan difíciles, de soportar tanta carga en tu interior... Especialmente cuando todo eso es inútil. No tienes escapatoria a tu Destino, Juan. No hay nada que puedas hacer para evitar llegar adonde tienes que llegar.

-Eres una mujer triste, ¿Lo sabías? Creía que tenías algo que ofrecer, pero veo que estás vacía. ¿Es esto lo que hacen en el Nuevo Edén? He revisado tu vida. Tienes una vida vacía, dedicada únicamente a la sustracción de secretos y fórmulas de Sariel Fausto. Eres patética, estás vacía. Eres una marioneta que ha dejado de ser útil.

-Qué forma más estúpida de intentar confundirme, Terrible. Sé dónde guardar mi lealtad, ¿Y tú?

-¿Acaso he de preguntar por lo que te ha ocurrido en la mano cómo para saber que no están muy preocupados por tu salud?

-La tortura que práctica el estado contra los presos en sus cárceles será eventualmente revelada.

-Esa es una profecía un poco optimista, porque pase lo que pase, no saldrás de aquí.

-Están viniendo. ¿Acaso no lo has visto ya?

-No, te equivocas, ya han llegado, tenemos la primera muestra -dijo el Terrible sacando una jeringuilla de su bolsillo-. Es esta.

-No me asustas.

-No pretendo asustarte, pero así al menos nos serás de utilidad -el Terrible se levantó y cogió la aguja-.

-No eres más que un instrumento, de menor rango incluso que el mío. ¡No sabes con certeza si eres la espada de Dios o la del Diablo!

El Terrible cogió la aguja y se levantó.

-¿Qué piensa hacer? -dijo Marcos-. ¿Crees que sería capaz?

-Espera -dijo Lucilda-.

-¿Esperar? -dijo Marcos-. ¡Se la va a clavar ya! ¡Esto no era lo que habíamos acordado entre él y yo!

-No estoy segura de entrar.

-¿Qué diantres te pasa? ¡Es tu testigo! No llevaría la contraria a la voluntad de él si no creyese que está cometiendo un grave error.

Antes de que Lucilda pudiese contestar el Terrible le clavó la aguja en una vena, Laila no opuso ninguna resistencia.

-Recuérdale al Rey Carmesí que en cualquier caso, sigo siendo una espada.

A continuación el Terrible se marchó de la sala.

-Es inútil -le dijo el Terrible al salir a Lucilda y a Marcos-. Creo que no recuerda bien nada de lo que nos interesa y no tenía un rol jerárquico importante. Le he inyectado un suero inocuo, pero ponedla en el hospital en la zona de cuidados intensivos. Quiero ver si reacciona al placebo y su mente acaba creando los síntomas de lo que sea que cree que le he inoculado.

El Terrible no perdió más tiempo y se marchó al ascensor privado para el personal del MARIA.

-Te lo dije -dijo Lucilda-.

-Lo admito -dijo Marcos-. Bueno, llévame de vuelta al laboratorio, tengo que seguir trabajando.

Marcos estuvo callado durante el resto del camino, no porque estuviese pensando en las respuestas que le había dado Laila al Terrible, sino porque pensaba en la poca probabilidad de que de verdad

ella hubiese sabido que aquello que estaba usando el Terrible era placebo. En realidad ni siquiera tenía dudas, estaba convencido de que ella no lo sabía.

-¡Eva! ¿Has llegado ya a los edificios de Destino? -dijo Doncella por el móvil-

-No, ¿Qué ocurre? Estoy a unos pocos minutos.

-No lo sé, hay gente del gobierno. Han bajado a los pisos inferiores.

-¿Has visto a Arancel o a Umbra?

-No, acabo de llegar.

-Entonces búscalos si están en el vestuario o donde sea y reuniros en mi despacho. Yo iré a hablar con Aurelio y le preguntaré que es lo que está pasando.

-Parece que aquí se acaba nuestra pequeña reunión -dijo Gabriel-. ¿Problemas en el frente?

-Es confidencial -dijo Eva-

-Como quieras. Me enteraré más tarde o más temprano, ya soy casi uno más de la banda -dijo Aquitán mientras tomaba un sorbo de su taza-

-¿No tienes tú nada que hacer?

-Por supuesto, siempre tengo cosas que hacer. Estoy esperando a alguien.

-¿Has quedado con ese alguien aquí mismo?

-Sí. No lo conoces, pero también estuvo un tiempo metido en asuntos relacionados con el Nuevo Edén.

-¿Qué tipo de asuntos y qué tipo de relación?

-Es un misterio hasta para mí. Si lo supieses, te lo diría. Sería un poco tarde para guardarte un secreto de ese tipo, ¿No crees?

Gabriel se quedó mirando por la ventana, aún tenía veinte minutos hasta que llegase Mario. Hacía tiempo que no lo veía, aquel hombre era un misterio incluso para él y Gabriel había renunciado a descubrir el porqué de su relación con el Nuevo Edén, pero sus conocimientos habían resultado lo suficientemente útiles y veraces como para confiar en él. Y mientras las puertas de los archivos de Destino siguiesen sin estar completamente abiertos para él, no tenía muchas más opciones.

-¿Qué es eso que pintas? ¿Es para el instituto? Creía que os habían dado fiesta -dijo Isidora mientras comía junto con Jorge-

-No, que va. Es mi primer encargo, en realidad.

-¿Encargo?

-El otro día estaba por la calle, y vi al músico, a Lucanor, tocando en un bar. No pude resistir a entrar a oírle un poco.

-¿Y eso cuando fue?

-Hace unos pocos días, no más de tres.

-Vaya, lo llevas verdaderamente avanzado para haberle dedicado tan poco tiempo.

-Sí, es que he tenido bastante tiempo libre, y me he sentido extraordinariamente inspirado. Estoy muy contento con lo que está saliendo, la verdad.

-¿Entonces el dibujo para quién es?

-Para él, para Lucanor. Me pidió que dibujase algo con lo que acompañar su música, y pensé en su melodía, esa que oímos aquella vez en la calle.

-¿Te refieres a esa en la que saliste por patas?

-Sí, a esa.

-Sí, tiene sentido. Seguro que le gusta. ¿Sabes cuánto vas a cobrar? No parecía un hombre muy adinerado, puedo ir contigo si quieres para negociar el precio.

-Ya me ha pagado, 76 euros.

-¿76 euros? ¿Eso es mucho?

-No, al menos no para este tipo de arte. Claro que hay que tener en cuenta que sólo soy un estudiante y que buena parte del pago es en la misma confianza del que paga. Sólo tengo que ir a

darle el cuadro, lo demás está hecho.

-¿Y no te acompaña Sara? Creía que este tipo de extravagancias tuyas le encantaba.

-Sí, además está cerca del instituto. Oye, he visto cajas en el ascensor de muebles esta mañana.

¿Sabes si se muda alguien?

-¿Qué tiene eso de nuevo? Yo veo todos los días. ¿Cuánta gente habrá en este edificio? Lo raro es que no haya cada poco alguna mudanza.

-No, me refiero a este piso. Los he visto en este piso.

-¿En este piso? Ya nos han fastidiado el chiringuito de la terraza.

-Quizá sea alguien interesante.

-No, creo que de personas interesantes ya sé demasiado.

-Como digas.

*Hace cinco años...*

-Apenas te puedo reconocer. Debo reconocer que estás aún más cambiada de lo que decía tu padre.

-También ha pasado mucho tiempo.

-¿Al final trabajas en seguridad?

-Sí, ofrecen buenos sueldos, la ciudad no es segura.

-¿Y no tienes miedo?

-Al principio sí, pero he estado estudiando los riesgos a conciencia, los tendré dominados.

-¿Irás a lo privado o a lo público?

-Donde me paguen mejor y donde vea mejor equipo. Ahora mismo no hay mucha gente dispuesta a venir hasta aquí, lo cual es una ventaja a la hora de pedir condiciones.

-¿Una ventaja? Puede que cobres un poco más por la falta de competencia, pero mejor para todos cuanto más seguridad tengamos, sea pública o privada. ¿Está tu padre de acuerdo con esto?

-No lo sé, no me ha puesto ninguna traba pero tampoco me ha ayudado nada. Cuando le pregunto por ello de forma directa rehúye la cuestión.

-Entiendo. Si no encuentras trabajo y sigues planeando quedarte, llámame, creo que tendremos algún puesto adecuado para ti en mi organización.

-Lo tendré en mente.

-Mejor aún, llama primero a este número, les hablaré de ti. Si te cogen, creo que será el mejor trabajo que puedas tener en esta ciudad, y estará bien pagado, te lo garantizo.

-¿De qué se trata?

-Seguridad personal. Nuestro proyecto es importante y necesitamos seguridad para las caras visibles. Si dices que has estudiado las formas de actuar del Nuevo Edén, entonces nos puedes ser muy útil. Creo además que a tu padre le gustará que tengas un ángel de la guarda por aquí. ¿Tienes piso?

-Sí, tengo una amiga que vive en la ciudad y me ha conseguido el piso de enfrente de su casa.

-Bien, bien. Dale recuerdos a tu padre, y dile que tengo ganas de verle.

*Presente.*

-¡Aurelio! -dijo Eva corriendo por el pasillo buscando a Borja y a Aurelio-. ¿Qué está pasando?

-Ah, Eva. Te estaba esperando. Ha sido una noche larga. Lucilda, ve a las celdas y comienza todo el proceso de identificación, no me necesitas para eso. Tienes todas las autorizaciones pertinentes.

Lucilda acató la orden sin decir ninguna palabra y cogió el ascensor hacia los pisos de abajo.

-Bien, Eva -dijo Aurelio-. Llévame.

-¿Llévarte? ¿A dónde?

-Al piso de abajo, pero llévame por el ascensor de personal de baja autorización. No tenemos ninguna prisa, yo me vuelvo ya para casa.

-Quería preguntarte sobre los militares que están en la base.  
-Lo sé, malditos militares. Odio necesitarlos, pero es lo que hay. Han ocurrido cosas importantes esta noche, nadie de la dirección hemos podido dormir en absoluto. Dile al líder de la unidad 6 que te ponga al corriente de sus actividades, nosotros tenemos que hablar de otros asuntos.  
-¿De qué asuntos?  
-De los militares, te lo acabo de decir. Hemos detectado una amenaza de tipo bacteriológico, algo gordo. Al principio pensaba que MARIA había cometido algún error, pero ahora no me queda duda. El Terrible decidió que necesitábamos ayuda, y me duele reconocer que es verdad. La cantidad de agentes patógenos sospechosos y posibles vectores es ridículamente alto. El ejército sabe lo que hace, nos guste o no. No deberían interrumpir vuestras acciones normales, y si lo hacen presenta una queja a Borja, ella es el cargo del gobierno responsable en todo esto.  
-¿Qué puesto tiene exactamente en el ministerio de defensa?  
-No es del ministerio de defensa, es de la Agencia de Seguridad Nacional. Hay muchas cosas que te puedo contar como líder de la unidad 7 que eres, pero esta no es una de ellas.  
-¿Quién es quién le paga la nómina?  
-Yo que sé, el contribuyente. Escúchame, quiero te encargues personalmente de lo que te voy a decir.  
-¿Qué ocurre?  
-Fíjate bien en lo que traen lo de la división de guerra bacteriológica cuando lleguen, pero sobretodo fíjate bien en lo que sacan. Si algo te parece sospechoso... La ley te amparará hagas lo que hagas.  
-Comprendo. Ya hemos llegado al piso bajo, ¿Puedes volver a casa sólo?  
-Por favor, si tuviese que depender de personas como tú llevaría muerto años. Concéntrate en tu trabajo, eso es todo.

-No puedes decir que no sepa hacer favores -dijo un hombre-.  
-No tengo demasiado interés en ningún presidente -dijo el Terrible desde su asiento en la sala segura-.  
-Deberías tenerlo -dijo el presidente europeo-. Ahora mismo tu seguridad depende del buen hacer de los militares que pueblan tus instalaciones... Y de su lealtad.  
-¿Qué deseas, Naic?  
-Nada, por ahora. Sólo que guardes este gesto en tu memoria para el futuro, para asentar con buen pie nuestras relaciones. Tienes un historial convulso con el resto de presidentes, ¿John Naic no será la excepción?  
-No lo creo.  
-Creo que no comprendes que el presidente de la comisión europea soy yo, y me he dignado a hablar en tu idioma para que asegurarme de que comprendas este mensaje: el gobierno se encarga de la seguridad de todo el programa Destino, no sólo en Zaragoza, sino en París, Berlín y Londres, porque el programa Destino es propiedad del gobierno central europeo. Y lo seguirá siendo mientras sea el gobierno el que ponga el dinero necesario para que siga funcionando.  
-¿Has terminado?  
-Qué completa decepción -el presidente Naic cortó la conexión-.  
-Comunicaciones -dijo el Terrible mientras pulsaba un botón de su escritorio-. Necesito una comparación lo más completa posible de la llamada del presidente Naic, y la última llamada de autoría desconocida, por favor. Los resultados los quiero en mi despacho.

Umbra estaba en el pasillo del piso del despacho de Eva. Había buscado para esperarla un lugar en el que los militares no estuviesen pasando cada pocos segundos. Era realmente incómodo verlos pasar, pisando como si conociesen el lugar mientras medían y tomaban muestras de todo lo orgánico que veían: fuesen plantas, insectos o cualquier cosa que se les pasase por la cabeza. Su móvil vibró, era un mensaje de remitente desconocido. Aquello era extraño, parecía que el mensaje venía de la red interna de Destino, pero estaba prohibido mandar mensajes anónimos a través de los servidores internos. Miró a su alrededor, y al ver que estaba sola, abrió el mensaje.

“No respondas a este mensaje. Hagas lo que hagas no respondas, o podrán llegar hasta ti”

No fue el único, a los pocos segundos, otro mensaje llegó, y así sucesivamente.

“Hay algo siniestro en los pisos bajos. El Terrible lo oculta.”

“Sé que quieres saber la verdad. La verdad está en el sótano”

“No confíes en el Terrible. No es quien crees que es. Nadie lo es.”

“No confíes en nadie de Destino. No confíes en MARIA”

Borró los mensajes y apagó el móvil. Tener aquello era peligroso, pero tampoco quería decir nada. Aquellos mensajes le habían sido mandados a ella, específicamente a ella, y quería saber por qué.

-¡Jesucristo! -dijo Aurelio-. ¿Qué se te ha pasado por la cabeza? ¿Sabes lo peligroso que es que estés por ahí sin más?

-¿Por qué sales de casa?

-¿Por qué? Porque todavía no me lo han prohibido, Juan.

-Te conozco -dijo el Terrible-. Tengo preparado un despacho para ti, los militares no te verán entrar y no sabrán que estás ahí.

-Esos cabrones, tenían una cara... A saber que le quieren hacer a MARIA, y encima sin mi permiso. ¿Dónde se creen que están?

-John Naic me ha llamado personalmente.

-¿Qué?

-Me ha dejado claro que esos militares harán lo que mande el mando militar de turno, o lo que es lo mismo, lo que diga él.

-No vas a dejarles, ¿No?

-No. Monta en el coche, tengo un asiento especial para ti.

-Piensas en todo, ¿Eh? Menos en descansar.

-Ya tendremos tiempo para descansar cuando todo sea seguro.

-Acabo de hablar con Ares -dijo Eva, que estaba en su despacho junto con Arancel, Doncella y Umbra-, la unidad 6 ha detenido esta noche a una banda entera de sectarios.

-¿Detenidos? ¿Están en los calabozos? -preguntó Umbra-.

-Sí -dijo Eva-.

-¿Bajo qué acusación?

-Pertener a la secta -dijo Eva-. No hay ningún otro crimen más específico, al menos no todavía.

-¿Por qué no hemos sabido nada? -dijo Doncella-.

-No lo sé, Ares tampoco lo sabe. Yo misma ignoraba la situación.

-Entonces debe ser por algo del MARIA -dijo Arancel-. Siempre lo es.

-La operación ha sido realizada de noche, y en principio no tiene nada que ver con la presencia de militares en las instalaciones.

-¿Quién está al mando? -dijo Arancel-.

-El mando militar -respondió Eva-.

-No, me refiero a Destino. Dices que la operación se realizó de noche, supongo que el Terrible y Aurelio se habrán marchado a casa. Quiero saber quién está al mando de Destino.

-El mando militar. No hay ninguna autoridad de Destino oficialmente operando en estos momentos.

-¡Mierda! No me fío de ellos. Podrían tener infiltrados del Nuevo edén en sus filas, ¿Sabemos que protocolos han sido utilizados para elegir a los militares que vienen?

-Lo desconozco, pero su llegada ha sido una petición personal del Terrible al presidente Naic.

-¿Naic? No lleva dos semanas en el poder y ya está dando mal -dijo Doncella-

-Naic lleva mucho más en el poder -dijo Umbra-. Naic es un hombre que lleva moviendo hilos y controlando las marionetas más importantes del sector financiero. Ser presidente era... El paso natural de su carrera.

-Vaya, yo que creía que era de los moderados -dijo Doncella-

-Naic siempre es el hombre que la sociedad necesita, de forma que la sociedad siempre dependerá de hombres como Naic.

-No estamos aquí para hablar de eso -dijo Eva-. He hablado también con Aurelio antes de irme. No se fía un pelo tampoco, así que tened los ojos bien abiertos. No tenemos acceso a ningún informe sobre los pronósticos de MARIA, así que supongo que no estamos en alerta para ser desplegados. Podéis iros.

*Cuatro años atrás, entrevista preliminar de la candidata llamada en clave: EVA.*

-¿Has pertenecido o perteneces a algún tipo de organización religiosa no reconocida como tal por la legislación vigente?

-No -respondió Liliana-

-¿Has tenido algún contacto físico con algún miembro de la secta conocida como el Nuevo Edén?

-No.

-¿Desearías establecer ese tipo de contacto por algún motivo?

-No.

-¿Los odias?

-Sí.

-¿Han asesinado a alguien de su entorno o algún conocido?

-No.

-La entrevista ha terminado, puedes marcharte. Te llamaremos.

Liliana se levantó de la silla en la que estaba sentada bajo la atenta mirada de Juan el Terrible y de dos hombres de seguridad que estaban con él.

-Doctor Fausto, por favor, entre en la sala.

-¿Y bien? -dijo el doctor-

-Es una candidata prometedora, muy prometedora, y no soy el único que lo piensa.

-¿El único?

-He estado hablando con tu discípulo, o aprendiz, o cómo lo llames. Es un joven muy formado, se nota que se ha criado bajo tu ala. Me ha hablado sobre esa chica, sobre Liliana. Tengo grandes planes para ella.

-Eso no es lo que teníamos acordado.

-Lo sé, pero tú también has visto el MARIA, ¿Verdad?

-Sabemos que Liliana aparece muchas veces, eso es todo.

-Y Borja apenas aparece. Ambas son muy jóvenes, no me gustaría darles un peso mayor del que su mente pudiese soportar, pero hay poco donde elegir.

-Su padre no me perdonaría jamás que pusiera a su hija en semejante posición.

-¿Sabes qué es lo que sucederá con Borja si no la reclutamos nosotros?

-No. MARIA no tiene información sobre eso, admito que está centrada en Liliana. Pero seguimos sin saber por qué. Podría estar advirtiéndonos o incluso podría estar equivocada. Podría estar incluso engañándonos.

-No necesito ningún test psicológico o físico para saber que con la información que dispongo, la candidata Lucrecia es mejor candidata que Eva, pero la palabra de MARIA me hace dudar incluso de la mía.

-No deberíamos confiar ciegamente en MARIA si no comprendemos su decisión.

-Estamos en una guerra que tampoco podemos comprender, doctor. Usted debería saberlo mejor que

nadie.

Jorge se sentía un poco estúpido ahora que estaba ahí, sentado en una de las sillas del bar. No había pensado muy bien lo que hacía, y no se había detenido a meditar sus acciones hasta ese preciso momento. Por desgracia, ya era tarde para recular. Sara parecía estar disfrutando de la actuación, pero había tenido que convencerla de ir a regañadientes y ahora no quería hacerla sentir que había ido para nada.

Era una suerte que en el instituto de bellas artes se publicitase aquel café. Debía ser uno de los pocos que quedaban en los barrios nuevos donde tocaban grupos locales. En aquel momento estaba tocando Uriel. No estaba tocando la canción que a Jorge tanto le había gustado la vez anterior, pero seguía siendo una bella melodía. Jorge llevaba el dibujo que había hecho después del atentado, que había hecho, si bien bajo encargo, como forma de agradecer al músico el positivo influjo que había tenido sobre él su música.

Al terminar la canción el público aplaudió y Jorge tratando de pensar lo menos posible en la vergüenza que le estaba atacando, se acercó al músico, que estaba recogiendo la su guitarra y le enseñó el dibujo.

-Está terminado -dijo Jorge-. Espero que sea de su agrado.

-Por supuesto, tienes una mano genial, chico, y mucho talento. Mucho más que el del loco de Zurqués, tú tienes algo que él lleva mucho tiempo persiguiendo.

-Muchas gracias, no merezco tantos elogios.

-Por supuesto que sí. ¿Le has puesto nombre?

-No, aún no lo he pensado.

-¿Por qué no lo llamas La Armonía del Serafín? Hacía un tiempo que no nos veíamos, recuerdo aquella vez que nos encontramos en la calle. El mundo ha cambiado mucho en ese pequeño espacio de tiempo, lo noto. Deberías enseñarles ese dibujo a las mujeres que te acompañaron ese día. Estoy convencido de que desean oírlo. Y diles de mi parte, que no todo el mundo puede oír un ángel.

-¿No todo el mundo puede oír un ángel?

-Pero tú parece ser que sí. Usa ese talento para algo más provechoso que yo.

-Uriel -dijo Sariel-.

-Sariel -respondió-, la verdad es que me costaba creer que después de todos estos años al fin nos encontraríamos.

-Estaba en las estrellas, no era más que una cuestión de tiempo. Me alegro de volver a verte.

-Lo mismo digo, doctor.